

Ni Monarca ni Estado-nación: las ciudades entre la implosión de la corona y las guerra de formación de Estado.

En la historiografía colombiana, y esta en el marco de la hispanoamericana, frecuentemente ha calificado el período que va entre la implosión de la corona de la Monarquía Católica, producto de la “abdicación de Bayona”, y los años posteriores a 1819, como el de la “patria boba”, o, con mayor sofisticación conceptual, el período del interregno. Otros historiadores que no entran en estos usos, suelen hablar de la independencia de colonias, que conformaban naciones, de un imperio cohesionado, autocrático y capaz de ejercer una brutal represión armada.

Sin embargo, una lectura detallada de la documentación relevante de este período, junto con la necesaria reconstrucción de los hechos a la luz de dicha documentación, permite observar que a la implosión de Bayona no surgieron Estados-nación, toda vez que ello era imposible: ni los reinos hispánicos americanos eran proto-Estados modernos, ni aglutinaban naciones en sentido estricto. De hecho, el conjunto de guerras que experimentan los diferentes reinos, provincias, regiones, ciudades y pueblos, están enmarcadas en la práctica de crear Estados, pero luego de la erosión del mundo político que sucedió a la monarquía como cabeza de una estructura política compleja. Pero ¿qué entidades aglutinaron el poder y la representación política justo en esos años entre la implosión monárquica y el surgimiento de Estados-nación?. La respuesta está en el protagonismo que adquirieron las ciudades, que se asumían como repúblicas urbanas, ligadas de forma directa a la Corona, y que como tales se proclamaron depositarias de la soberanía real en espera del regreso del rey. Pero al paso de los meses y los años, estas ciudades fueron adquiriendo competencias de ciudades soberanas, se enfrentaron entre sí con el fin de definir sus propios territorios y dominios, pero el surgimiento de Estados-nación, y de discursos políticos que reinterpretaban el concepto de nación en una perspectiva moderna, dieron al traste con un período en donde los poderes urbanos eran los protagonistas del cambio político. De esta forma, es posible indicar que el período en cuestión ha sido interesadamente desconocido en lo que respecta a la importancia de las ciudades, al tiempo que se ha limitado el estudio de su incidencia para las sociedades y los Estados contemporáneos de esta región.

Carlos Alberto Patiño Villa

Profesor titular

IEPRI – IEU.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.